
228

CONFERENCIAS DEL GUÍA

El equilibrio



PATHWORK
DE MÉXICO

El equilibrio



SALUDOS, MIS MUY QUERIDOS AMIGOS. Bendiciones para cada uno de ustedes. Con gran alegría entro temporalmente en su mundo y les muestro un paso más que les ayude, si desean esta ayuda. Esta conferencia se trata del equilibrio. El equilibrio es lo que mantiene intacto al universo. Si no hubiera un equilibrio de la conciencia, una ley de la conciencia, todo se desintegraría. Todas las leyes naturales que conocen, y aquellas que podrían ustedes llamar “sobrenaturales” porque existen en otro nivel de realidad y ustedes no las conocen, son leyes del equilibrio. Proviene del equilibrio y conducen al equilibrio. El equilibrio no es un factor frío, mecánico, coincidente, sino la expresión de una inteligencia y propósito supremos.

Cada aspecto de la ley del equilibrio es importante y tiene su propia conciencia. Es posible encontrar la ley del equilibrio en las leyes físicas, pero sólo hasta cierto grado, porque no pueden ustedes percibir su conexión con niveles de realidad que no conocen. Las leyes físicas no podrían existir sin esta conexión. Tampoco podría existir su manifestación corporal sin la vida que tienen en otros niveles de realidad. Esto se aplica a todo, no sólo a las entidades, sino también a las leyes universales.

Todos los sistemas planetarios se mantienen unidos por estas importantes leyes. Si no fuera así, se separarían, los planetas

chocarían unos con otros y todo el sistema se desintegraría. Lo mismo vale decir del macrocosmos del organismo humano. El cuerpo humano se mantiene unido por una ley suprema de equilibrio de la cual ustedes, los seres humanos, no saben nada todavía. Si esta ley no prevaleciera, todas sus células y partículas se desintegrarían; su estructura física no podría permanecer unida.

Todas las leyes de la física, la química, la biología —de todas las ciencias concebibles en su realidad física— están gobernadas por la gran ley del equilibrio. Algunas de estas leyes son obvias para sus científicos. Otras son más intrincadas y no se han revelado. Las altas matemáticas más allá de su nivel de realidad contienen la llave de estas leyes. Sólo unos cuantos seres humanos iluminados han intuido la relación entre las matemáticas y la llave del universo, la llave de la creación.

El equilibrio existe en todos los niveles. En el nivel físico, el equilibrio es orden y crea orden. El desequilibrio es desorden, pero crea más desorden sólo temporalmente y hasta cierto grado porque el desorden temporal es un paso hacia un orden de una organización mucho más alta.

En el nivel emocional el equilibrio significa armonía; la armonía de los sentimientos. Conduce a más armonía. El desequilibrio, desde luego, significa desarmonía, sentimientos negativos. La desarmonía debe conducir finalmente a una mayor armonía de un orden más elevado. En el nivel mental, el equilibrio significa cordura y debe conducir a mayor equilibrio y cordura. El desequilibrio, en el nivel mental, significa locura, que, de nuevo, sólo puede ser temporal y conducir finalmente a la mayor cordura de una organización más elevada. La grandeza de la ley divina es que la desintegración es sencillamente un paso hacia la integración. Todo conduce inexorablemente a la integración, al orden, a la armonía, a la luz, al equilibrio, al amor, a la inteligencia y a la salud.

La ley del equilibrio, por lo tanto, siempre está integrando. Equilibrio significa “la medida correcta”. Consideren cualquier

manifestación en el mundo de la materia que experimenten a través de sus sentidos corporales. En este nivel de conciencia, las manifestaciones divinas parecen opuestos, pero como lo digo tantas veces, no lo son en realidad. Tomemos por ejemplo el calor y el frío. En la medida correcta ambos son indispensables para una vida armónica. Cada uno tiene su propio propósito, su propia función, su propio significado en el plan más amplio de las cosas. Ambos simbolizan fuerzas y corrientes creativas indispensables para el crecimiento físico y el sostén de la vida. No hablo aquí de temperaturas fijas, ya que no existe una norma aplicable a todas. Lo que es caliente o frío puede variar mucho en diferentes culturas y lugares donde viven seres humanos diferentemente organizados. La lluvia tropical puede ser todo lo fría que se requiera para equilibrar el sofocante calor del clima. El sol suave del Ártico puede brindar el calor y el equilibrio apenas suficientes para sostener la vida.

En desequilibrio, una calidez placentera se convierte en un calor insoportable, y el frío purificador se vuelve una frialdad congelante. Ambos pueden matar. Lo mismo puede decirse del desequilibrio y la exageración en cualquier otra manifestación física o, para el caso, en las manifestaciones emocionales o mentales.

Quedémonos por el momento en el nivel físico. Tomemos la luz y la oscuridad. El equilibrio entre ellas crea una bella armonía y le proporciona a la humanidad exactamente lo que necesita. Pero en la confusión dualista parecen opuestos. Aunque son una manifestación del estado dualista de conciencia, ambas forman un todo unitivo y cumplen con un propósito. En la oscuridad de la noche descansan, en la brillantez del día se vuelven activos. Ésta es una manifestación simbólica del nivel interior donde necesitan un equilibrio entre la actividad y el descanso. Cuando cualquiera de los dos se desequilibra y se le pone mayor o menor énfasis, el resultado es el caos y la desintegración temporal.

El factor del equilibrio revela la riqueza, la belleza, la sabiduría y el amor del Creador. Cada entidad viva contiene dentro de sí la

capacidad intuitiva de descubrir el equilibrio que mantiene todo unido. A medida que la luz creativa avanza en el impulso evolutivo de llenar el vacío, la conciencia y las partículas de energía se pierden y parecen separarse del todo. En el intento de penetrar y llenar el vacío, la separación temporal e ilusoria cumple con su tarea, espiritualizando el vacío y llevándole luz. Gradualmente, el movimiento siempre hacia delante llena las brechas de la conciencia, y la unicidad original se restablece por fin.

Todo el mar de la divinidad se extiende más y más. En este proceso, los precursores se separan. Al continuar el movimiento, se reúnen y llenan el vacío más y más. Al decir esto, debo usar términos como “más tarde” y “después”. Desde luego, son ilusorios, ya que todo el concepto del tiempo es ilusorio de todas maneras. Pero para meterles estas ideas en su comprensión humana, donde su conciencia está enfocada en el momento, tengo que hablar en términos de tiempo. Finalmente, estas partículas se reúnen con la sustancia divina que se mueve hacia delante, y descubren su conexión original con el todo. La desconexión temporal e ilusoria debe crear también un desequilibrio temporal e ilusorio, que lleva al caos y la desintegración. Pero como todo el movimiento tiene un significado y un propósito amplios, el caos y la desintegración son sólo temporales. El desequilibrio que el movimiento hacia la luz causa cuando penetra el vacío crea la ilusión de separación. En la separación misma también debe haber desequilibrio. Pero éste es simplemente un paso hacia un equilibrio mayor.

Es muy importante que entiendan esto, amigos míos. Pero esto no puede hacerse solamente en el nivel intelectual. Todos ustedes son capaces de abrir un canal interior, un canal intuitivo, y conectarse con lo que estoy diciendo aquí. Tal vez puedan hacer esto de la mejor manera cuando sientan las áreas que están desequilibradas.

El proceso de purificación de este camino es, desde luego, una manera apropiada de restablecer el equilibrio. Encuentran la medida intuitivamente. Busquen una medida intuitiva de cómo

equilibrar ciertas expresiones: cómo y cuánto ser extravertidos y hasta qué grado; cuándo recogerse y reunir sus fuerzas; cuándo ser activos y cuándo receptivos y discretos. Todos ustedes tratan en éstas y muchas otras áreas de hallar el equilibrio en el que sabrán espontáneamente cuándo expresarse de una manera y cuándo de otra, cuándo afirmarse y cuándo ser flexibles y ceder.

Los seres humanos siempre han buscado refugio en reglas estrictas que pueden aceptarse sin pensar y sin hacer contacto con los procesos más profundos de su luz interna. Éstos son atajos ilusorios para evitar encontrar el funcionamiento espontáneo de su divinidad, que conoce su medida correcta en cualquier situación dada. Deben desear conscientemente esta comprensión sin forzarla directamente, pues saben que es una posibilidad que puede realizarse.

Si buscan la directriz correcta tan sólo con la mente exterior, tenderán a apoyarse en reglas, en axiomas trillados que tal vez sean válidos pero no aplicables a todas las situaciones. Pero incluso si lo son, si provienen del nivel exterior son artificiales. Cuando tratan de establecer el ansiado equilibrio con la personalidad superficial, el resultado será un gesto plano, insatisfactorio, en vez de una acción significativa que provenga del centro divino.

Un equilibrio interno verdaderamente satisfactorio llega sólo a través del arduo camino de la autopurificación. Entonces llega como un producto gratuito. Parece sucederles desde dentro, así como el amor parece sucederles desde dentro. Sí, deben estar dispuestos a amar, a estar en la verdad y en equilibrio. Sin embargo, no pueden querer esto último directamente. Se manifiesta cuando la llave interna abre su sabiduría como resultado del esfuerzo y la sinceridad de estar en la verdad con ustedes mismos.

El equilibrio nunca puede ser forzado desde fuera. Tampoco el amor, ni la sabiduría, ni la iluminación, ni la paz. El equilibrio es una manifestación divina y espontánea. El equilibrio es

cordura. Dentro de cada partícula de su ser —el físico así como el energético— necesitan equilibrio para estar sanos. Las enfermedades de cualquier tipo son el resultado del desequilibrio. El cuerpo sano se mantiene a sí mismo equilibrado.

La conciencia que perpetúa y nutre al cuerpo sano se asegurará de que lleven una vida equilibrada, en parte mediante la inteligencia, en parte mediante la intuición y desde luego siempre mediante una voluntad positiva. El equilibrio personal verdadero, profundo y significativo no puede medirse con cifras y ecuaciones de las matemáticas que ustedes conocen. No es una propuesta cincuenta-cincuenta.

Tomen, por ejemplo, el equilibrio entre el descanso y la vigilia. El equilibrio personal apropiado puede variar de un individuo a otro, pero nadie necesita las mismas horas de descanso y vigilia. Desde un punto de vista externo falta equilibrio cuando duermen ocho horas y están activos dieciséis horas. Pero, en términos del equilibrio interior, ésta puede ser exactamente la medición correcta para ustedes. Y así sucede en muchos casos. Mi argumento es que las mediciones exteriores no necesariamente expresan la medida interior del equilibrio correcto.

Este principio se vuelve más aparente cuando tratamos de aplicarlo a las actitudes internas. Sería tan completamente absurdo hacer leyes acerca de cuánto tiempo deben invertir todos en ser asertivos o en un estado de ser como sostener que la persona espiritual jamás debe ser agresiva o que la persona fuerte nunca puede ser receptiva y suave. La medida equilibradora está más allá de sus cálculos intelectuales. Deben sentirlo o buscarlo en su interior.

El equilibrio interno proviene de unas matemáticas diferentes, de una medición que viene de la sabiduría en un nivel que es todavía inaccesible a su percepción consciente. Pero se manifiesta indirectamente. En la aparente desigualdad de la realidad interna yace el equilibrio real. Ahí descubrirán una manera completamente diferente de ver lo que es igual y lo que es desigual. En otras palabras, el equilibrio de la realidad

interna no es artificial ni mecánico. Hay un significado detrás de él. Encontrar su camino a este ritmo interno de la vida es el propósito de un camino que lleva al interior.

La persona que está completamente desconectada de la dimensión interior necesita delegar todos los ritmos, todo el equilibrio, todas las mediciones a la mente exterior. Esto suele volverse un sin sentido, artificial y contraproducente. Rompe el equilibrio real. Las mediciones de la mente exterior son contrarias a las verdaderas dimensiones. Pero conforme encuentran su ser interior, con su vibrante inteligencia y sabiduría que verdaderamente rebasan a la mente exterior, experimentan la increíble belleza de ser unidos y conducidos por un sistema de equilibrio de tal grandeza, de tal propósito, que jamás puede expresarse con palabras. Aprenden a confiar en esto, aprenden a fluir con ello. Aprenden a consultar deliberadamente el sistema de equilibrios que siempre está al alcance de quienes lo buscan, de quienes se abren a él, de quienes vuelven su ser exterior compatible con él mediante una actitud de vigilancia.

Al escuchar los factores equilibradores rítmicos, notarán que su propio sistema interno es parte integral de un todo tan finamente tejido que desafía la comprensión humana. Es de una grandeza tal que todavía no puede ser abarcado por su mente. Pero sí pueden intuirlo si se vuelven parte de él. Eso siempre significa renunciar a la tentación de permanecer en el orden temporal más pequeño de su mente y confiar en que encontrarán el orden más grande de su mente.

Esta nueva conciencia puede sostenerlos cuando las cosas vayan mal en su nivel exterior de existencia, cuando todo en ustedes se rebele contra la desarmonía y el desequilibrio que han creado temporalmente factores hasta ahora desconocidos de su mente consciente. Su instinto es batallar contra el desorden y el desequilibrio. Con todo, es precisamente este desorden y desequilibrio lo que les ofrece la oportunidad de renunciar a la batalla exterior, a la insistencia exterior, y entrar

en un orden y equilibrio internos. Abran un espacio para él, tengan fe en él y esperen a que se manifieste.

Lo que les he dicho aquí es muy importante, amigos míos. Actualmente, la nueva conciencia crística está entrando en la conciencia humana en un nivel interno de realidad. Por lo tanto, debe destruir el viejo orden —el viejo sistema de equilibrios y sus mediciones obsoletas— a la vez que también destruya las actitudes, los sentimientos, los valores y los conceptos viejos y desgastados. La destrucción puede ocurrir en los asuntos muy mundanos y “pequeños” de su vida. Pero sólo cuando tengan la voluntad y la apertura necesarias para descubrir el significado interior del desorden temporal encontrarán el nuevo orden. Sólo cuando consideren bajo esta luz la incomodidad momentánea del desequilibrio temporal encontrarán un equilibrio más verdadero que es mucho más profundo y significativo que lo que han conocido y establecido en un nivel superficial del ser. Tal vez hayan dejado atrás ese nivel superficial sin darse cuenta de ello. Ahora están listos para expandirse más hacia fuera y más profundamente hacia dentro hasta el universo real y adoptar una nueva estructura de equilibrios que podría manifestarse al principio como desequilibrio simplemente porque ustedes obstruyen el movimiento y luchan contra él.

¿Tienen preguntas relacionadas con este tema?

PREGUNTA: ¿Es lo que usted llama el “factor equilibrador”, por ejemplo en los principios agresivo y receptivo, una tercera fuerza?

RESPUESTA: No, el factor equilibrador es la fuerza cohesiva que subyace a las manifestaciones que parecen opuestos. El factor equilibrador es la cohesión, el puente, si quieren. Los principios activo y receptivo son sólo dos de muchas otras leyes universales del plan creativo. Pero quedémonos ahora con este ejemplo; los principios activo y receptivo. El equilibrio no es un tercer factor, si no la conciliación de estos dos principios, que crea una unicidad en la que estas expresiones existen de una manera significativa. He dicho

antes que el principio activo debe contener en sí al receptivo, así como el estado receptivo debe contener al activo. De lo contrario hay un desequilibrio.

Una persona no puede ser verdaderamente activa a menos que esa actividad contenga también el estado mental receptivo, el estado quieto y armónico de ser. Entonces el movimiento activo se convierte en lo que yo a veces llamo “esfuerzo sin esfuerzo”. No es un esfuerzo tenso. La actividad es tensa, fatigante y esforzada sólo si no contiene dentro de ella el principio receptivo.

Es precisamente porque los seres humanos no pueden percibir la quietud receptiva dentro del movimiento activo por lo que rehúyen el movimiento, el llegar a ser, el esfuerzo. Tienden al estancamiento porque su esfuerzo es tan tenso. Pero si pudieran pensar en el esfuerzo de esta manera no forzada, como algo que proviene de la cohesión y la conciliación con el principio receptivo, entonces el crecimiento, el movimiento activo hacia fuera... no sería temido.

Del mismo modo, si el principio receptivo no contiene dentro de sí al principio activo, crea un estado de estancamiento y adormecimiento. La actividad y el movimiento contenidos dentro del estado receptivo lo vuelven tan alerta, despierto y vivo como lo es el estado activo.

Si piensan en las cualidades contenidas en los principios activo y pasivo, verán lo siguiente: El principio activo es movimiento y acción. El principio receptivo es el estado de ser, la quietud. El estado activo da. El estado receptivo toma. El principio activo es una tensión de las energías; el estado receptivo las relaja. Si combinan los dos en un equilibrio apropiado, entonces tienen acción y esfuerzo relajados, sin esfuerzo y calmos. Y tienen la receptividad que está viva y es vibrante. En ambos estados tienen presentes todas las cualidades, sólo que en distintas proporciones.

Así que no es una tercera fuerza, es la proporción la que mantiene el equilibrio.

PREGUNTA: Tengo una pregunta personal que se relaciona mucho con la conferencia de esta noche. Ahora me doy cuenta del dolor del desequilibrio en mi vida. Entiendo que hay mucha vanidad y orgullo relacionados con mi voluntad exterior que me fuerza a ir de un extremo de la indulgencia al otro extremo de la privación. Esto se aplica a muchos actos simples de la vida: dormir, comer, amar, todo tipo de cosas. Me gustaría algo de ayuda para entender por qué es así. Casi parece que estoy usando esto como una característica de “especialismo”, ir de un extremo al otro y negarme una sensación de armonía.

RESPUESTA: Hay varios niveles para esta respuesta. Por ejemplo, en un nivel —el ser inferior— el desequilibrio se busca deliberadamente a fin de demostrar, por decirlo así, que “no funciona, nada funciona”. Así, confirmas que nada funciona, cualquier cosa que hagas está mal, la vida no sirve, lo mejor es capitular. Ese es el argumento del ser inferior. Es muy importante que estés consciente de esto, que lo confrontes y no le permitas tomar el control. Y te vuelves consciente de ello, puedes identificar esta voz. Luego puedes abrir el corazón y la mente a tu ser superior y pedirle que te guíe para encontrar el equilibrio. Como dije en la conferencia, esto no puede suceder por medio de una determinación intelectual por sí sola; el intelecto debe dirigirse a una guía interior significativa.

En otro nivel, el desequilibrio se debe a la ignorancia de la realidad y la importancia del equilibrio. Tal vez podamos combinar estos dos niveles. El ser inferior puede crear un desequilibrio debido a la ignorancia de que tanto el descanso como el trabajo, por ejemplo, tienen su lugar en la vida. El mismo principio se aplica a todo lo demás. Sin alguna medida de abstinencia, la plenitud se vuelve superficial y, por lo tanto, deja de ser satisfactoria. A esto me refería cuando dije que el desequilibrio se derrota a sí mismo.

Tienen que pensar en ustedes como personas capaces de darse a sí mismas tanto y luego detenerse. Necesitan aceptar la posibilidad de que existe una fuerza en ustedes que sabe cuándo y cuánto dar, y que necesitan invocar esta fuerza. Necesitan cultivar en su conciencia, en sus procesos de pensamiento, el concepto del equilibrio, de manifestar ambos lados de lo que ahora parecen opuestos. A medida que su comprensión de este concepto madura, su ser inferior ya no se saldrá con la suya en este juego, porque ustedes lo confrontarán con la verdad.

Amor y bendiciones llegan a cada uno de ustedes y se funden con el amor y las bendiciones que vienen de su ser superior. La verdad de ser, la belleza de la vida, la fortaleza de su ser real están surgiendo todas, cada vez más, y hacen de su vida una gloria. Paz y amor para todos ustedes. ¡Sean benditos!



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 12 de febrero de 1975

EDICIÓN EN INGLÉS:
Balance
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
25 de noviembre de 2023

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.